



**COMUNIDADES SOCIALES ADULTAS**  
**Aportaciones para la reflexión**

# COMUNIDADES SOCIALES ADULTAS

## Aportaciones para la reflexión

La Carta de la Paz afirma que es más sólido fundamentar las nuevas estructuras sobre unidades geográficas humanas, que son aquellas estructuras que se basan en elementos de la sociedad de tipo natural y no artificial y que constituyen un colectivo; ya sean pueblos, etnias u otros grupos organizados con libertad, solidaridad y respeto por la dignidad de la persona.

El aumento de las grandes ciudades está comportando cambios muy importantes en la convivencia humana y una de las consecuencias de este cambio poblacional es la aparición de multiplicidad de grupos cuya unión común es la decisión libre de unirse por un objetivo y unos ideales. Son las Comunidades Sociales Adultas y queremos desarrollar, en el presente trabajo, ideas que nos aporten un mayor conocimiento de las mismas.

### **Comunidades sociales adultas**

Como ser moral y maduro –es decir, como adulto, en el pleno sentido de la palabra– el hombre sólo se puede realizar a través de las comunidades o de las relaciones comunitarias. Éstas llenan un ámbito muy amplio de los grupos sociales, que van desde la familia a una entidad nacional, desde una colectividad religiosa hasta un grupo de amigos. A pesar de esta variedad y amplitud, es en el seno de las comunidades – y muy especialmente en aquellas que son reducidas de tamaño – que el hombre recibe y da sentido a su vida y crea, junto con su prójimo, su propio mundo y el de los otros. He aquí un hecho bien establecido desde ángulos diferentes de las diversas disciplinas antropológicas y sociales.

El mundo moderno se caracteriza por una crisis de comunidades y de las relaciones comunitarias. Por otro lado, el hecho de ser éstas ineludibles tanto para nuestra salud mental como para el establecimiento de un orden social justo, pacífico y creador, la problemática que las rodea constituye una cuestión importante e, incluso, central en nuestro tiempo. Pretendemos investigar esta problemática y ver el alcance de la crisis comunitaria de nuestros días e incluso reflexionar en qué medida puede resolverla el hombre de hoy, de qué manera puede integrarse en el proceso de creación de un nuevo mundo comunitario que esté a la altura de las nuevas necesidades, es decir, de un mundo libre y solidario a la vez.

Es evidente que esta tarea compleja tiene varias vertientes. Hay un aspecto filosófico, de análisis reflexivo de la situación global. A su lado, todos encuentran una





dimensión sociológica que se esmera en el estudio de los cambios socioestructurales de la sociedad moderna y de sus presiones y exigencias sobre las viejas y nuevas comunidades, y que muy especialmente las analiza como grupos intermedios entre el individuo aislado y las instituciones sociales más amplias, impersonales, burocratizadas y corporatizadas.

Hay también una dimensión psicológica y antropológica que contempla la madurez (o falta de ella) y el enraizamiento (o falta de él) de la persona en un mundo donde las relaciones comunitarias del mismo están en crisis. Dentro de un nivel de posibles actuaciones prácticas, la dimensión jurídica y de política social es también evidente.

Existe además todo un campo importante: el de los movimientos neocomunitarios – formación de movimientos sociales nuevos, comunas al margen del modo económico de producción predominante, búsqueda de la autenticidad del eros en la persona, nuevos talentos religiosos y revisión de los antiguos, etc. – que piden un trato conjunto e interdisciplinario.

### **Aportaciones interesantes para la reflexión**

Existe una crisis muy general en el mundo contemporáneo que no sólo afecta a sus valores culturales, credenciales y morales, sino que alcanza plenamente a todas las estructuras sociales. Esta crisis se extiende en particular a los modos de vida comunitaria. No sólo las comunidades –que se contraponen a las corporaciones o asociaciones formales– sufren los avatares de la vida moderna, sino que también son víctimas de ella las relaciones comunitarias entre los hombres, sin las cuales no puede desarrollarse con plenitud el ser humano, es decir, no puede alcanzar el hombre un estado de responsabilidad moral, de adultez, y ser así libre y cabal. A la luz de esta problemática, aportamos las siguientes conclusiones:

1. La construcción de lo comunitario es una tarea fundamental del hombre contemporáneo, pues sólo en ellas es posible alcanzar las condiciones que nos permitan realizarnos en la solidaridad, el altruismo y la civilidad.
2. Lo comunitario no debe crearse contra la modernidad ni como una imposible vuelta al pasado, en contra de lo societario. Debe hacerse con y para nuestro tiempo.
3. Las formas de la vida comunitaria deben ser varias y múltiples. No existe la comunidad ideal que puede dictar su ley a todas las demás. El hombre de hoy debe hallar opciones abiertas a su participación en la vida común. Desde la cooperación de producción y consumo hasta la vida en comunidad global, las comunidades ofrecen un haz de opciones igualmente interesantes e importantes.
4. En las condiciones específicas de sociedades con las estructura política y económica como la nuestra, recomendamos muy especialmente la participación de los ciudadanos en las comunidades voluntarias de solidaridad, dispuestas a resolver problemas concretos y que no son incompatibles, sino al contrario, con la vida privada, el trabajo individual y la vocación de cada cual.
5. Un mundo de comunidades plurales es un mundo abierto. La sociedad abierta, frente a la cerrada, es una sociedad donde pueden mediar las nuevas comunidades



